

Lenguaje Especista

Juan Carlos Fernández
www.juancarlosfernandez.es



No gana uno para sobresaltos, se lo juro, queridos lectores. Cada día se hace más difícil escribir. Antes tenía uno la preocupación por la sintaxis, por la ortografía, incluso por no dejar escritas chorradas. Ahora, y más desde que existen las redes sociales, todo lo anterior es accesorio. Eso sí, mucho ojo con lo que se dice: hay que practicar el «lenguaje inclusivo» y no caer en la tentación, ni tan siquiera en el descuido, de utilizar expresiones que puedan resultar ofensivas; ardua tarea, porque las sensibilidades cada vez son mayores, y si uno pone que «siempre habla el cojo de la pata que cojea» se pueden sublevar los cojos; si escribimos que «la ocasión la pintan calva» es seguro que el gremio de los calvos (en el que me incluyo sin complejos) proclamará la glabrofobia (creo que me acabo de inventar un neologismo) del escritor.

Pero, por si fueran pocos los patrones de la corrección política y literaria, ahora aparece un tal grupo, colectivo, asociación o lo que fuere, llamado PETA (no sé de qué me suena esto), que nos alecciona para que no empleemos lo que dan en denominar «lenguaje especista», de suerte que hay que andarse con cuidado para no utilizar expresiones hirientes para con los animales. En la prensa aparecen algunos ejemplos: así, postulan sustituir «matar dos pájaros de un tiro» por «dar de comer a dos pájaros del mismo bollo», o algo parecido. Ciertamente, me pregunto cómo durante tantos siglos la Humanidad no se ha percatado del sufrimiento que a los animales les produce nuestro insensible lenguaje. Mea culpa,

la última vez que pronuncié la desafortunada frase de los pájaros los tiros no advertí que, zaheridos, una miríada de gorriones abandonaba sus árboles mesándose las plumas.

Contrito, me dispongo aquí a expiar mis culpas y colaborar con desinterés con los petistas, petantes, petadores, petados ¿petardos?, o como se den en llamar los militantes de tan insignificancia citada más arriba. Desterremos eso de «quien da pan a perro ajeno, pierde pan y pierde perro», gravísimamente atentatorio contra la incontestable lealtad perruna, sustituyámoslo por «si te apoyas en Torra, haces el chorra». Ítem más: cambiemos el infumable «a todo cerdo llega su San Martín» por el más asumible «tarde o temprano llegan las elecciones». ¿qué me dicen de «aunque la mona se vista de seda, mona se queda»: ¿no quedaría mejor «por mucho que un separatista disimule, separatista es hasta las trancas»? Remato, para no aburrirles: sustituyamos «a perro flaco, todo se vuelven pulgas» en el que rizando el rizo se ofende a dos especies. Cuánto mejor sería decir: «si tienes pocos diputados, gobiernas de prestado».

En fin, sufridos lectores. Sensibilidad, mucha sensibilidad. Tengan quedas sus lenguas, no ofendan al reino animal. Eso sí, si alguien discrepa de los que ustedes piensan no tengamos inconveniente en espetarle que es un fascista, que eso no hiera. Como tampoco es criticable que los que se consideran anticatólicos puedan expeler cuantas barbaridades tengan por conveniente contra la Iglesia, el clero, los creyentes y todo lo que verdeguea: por ejemplo, y como proclamaba una avezada portavoz (¿portavoza?!): «Arderéis como en el treinta y seis» todo finura y delicadeza. No pongo más ejemplos por no aburrirles como una ostra. (Perdón, se me ha escapado, pobre bicho: por no aburrirles como hace con nosotros el prófugo de Waterloo, por decir algo).